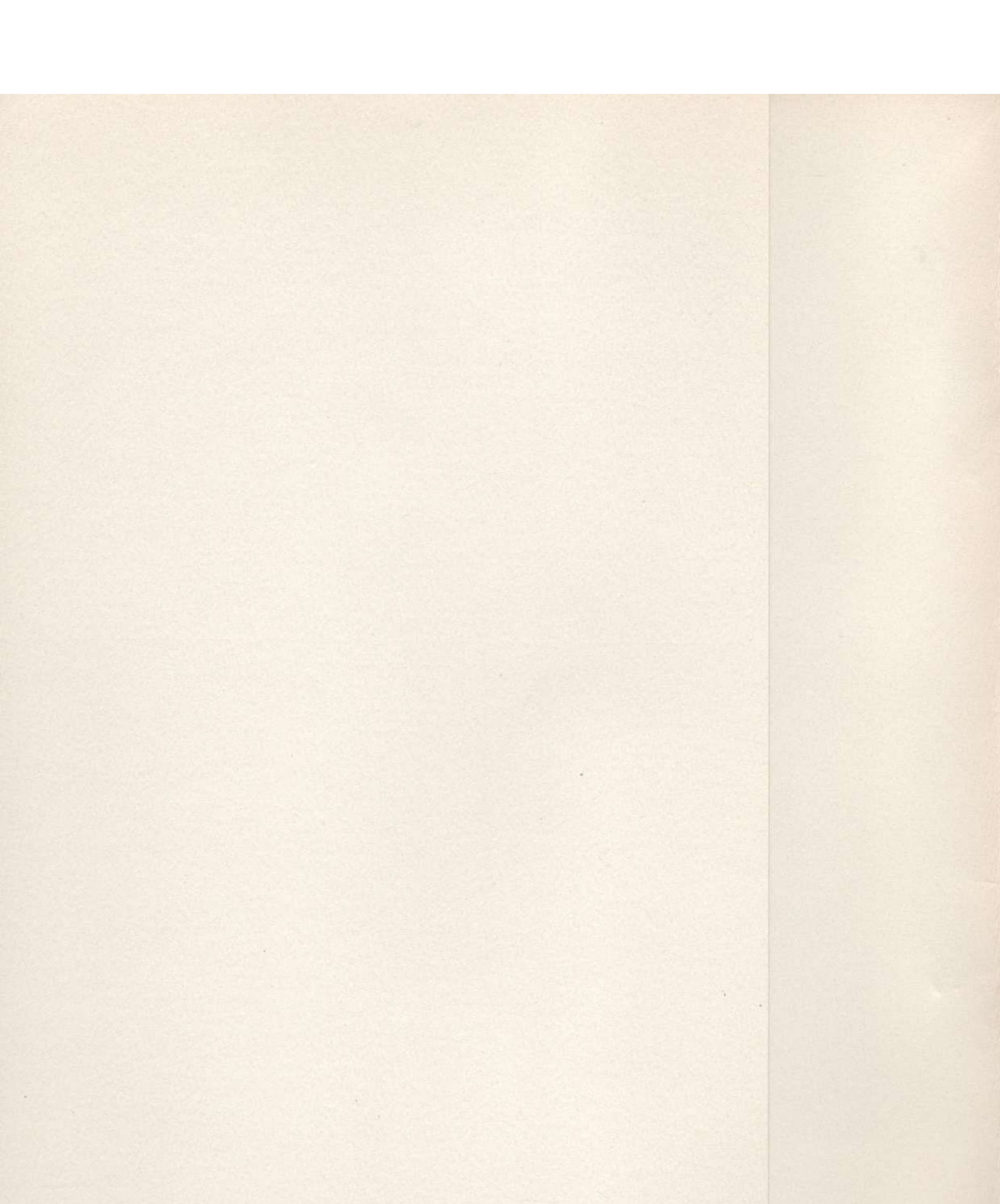




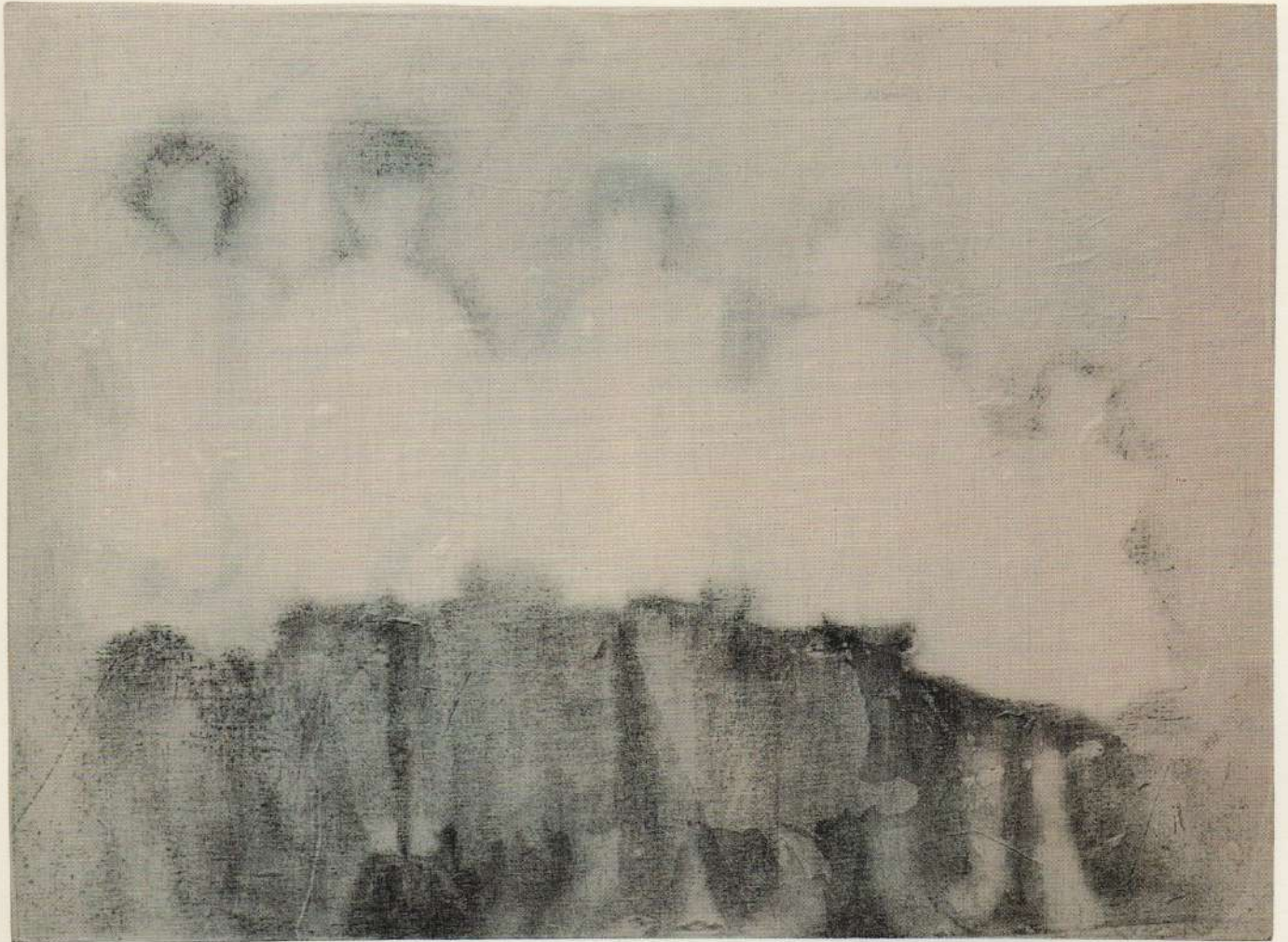
**RAQUEL DE PRADA**



**Mañana de domingo.** (detalle) cera y betún de judea sobre tabla entelada. 105 x 112 cms.  
**Sunday morning.** (partial aspect) wash and asphalt varnish on cloth lined wooden board.

**RAQUEL DE PRADA** Recuerdos prestados

**Mayo-Junio 1996**



**Los De Miguel.** carboncillo sobre tabla entelada. 40 x 54 cms.  
**The Miguel family.** charcoal on cloth lined wooden board.

## **RAQUEL DE PRADA - En el secreto figurativo**

Los cuadros de esta exposición "Recuerdos prestados" son de una figuración contenida, suave, reposada, ajena a la grandilocuencia e inductora de la intimidad y del recuerdo. Por estos cuadros cruzan imágenes fugaces de un tiempo pasado, imágenes tomadas de fotografías comunes –las denominadas "fotos grises"–, fotografías que Raquel de Prada ha elegido o encontrado en álbumes familiares de amigos suyos. (El carácter de esa elección o hallazgo lo expresa muy bien Raquel en cuatro palabras: "Me faltaban temas. Me encontré con las fotos".) Se trata, en realidad, de sólo un par de fotografías cuyas sugerencias la sedujeron y han sido suficientes para desarrollar las dos hermosas series de trabajos que integran esta muestra –"Dos hermanos y una prima" y "Los De Miguel"–, ambas fotos centradas, además, en un mismo asunto, el de la infancia perdida.

El desarrollo de la imagen fotográfica ha influido poderosamente en la visión y en el concepto plástico de muchos artistas. Una fotografía supone siempre un cierto y particular extrañamiento de la imagen habitual de lo real. Sobre todo, en fotos "de amateur", en recordatorios fotográficos como estos que han servido de punto de partida a la pintura de Raquel de Prada, ese extrañamiento de la imagen se deduce de la extraordinaria capacidad combinatoria que ofrece el medio, pues en el icono fotográfico se produce fácilmente una mezcla de representaciones: representación de una realidad externa y representación de una vivencia, mezclándose lo concreto con lo inasible, lo cotidiano con lo intemporal, lo trivial con lo artístico, el modelo con su doble, y lo objetivo con lo sentimental. De esta manera, en el caso de Raquel de Prada recurrir a la imagen fotográfica como referente temático le ha favorecido, de entrada, la introspección de esa imagen, y, por añadidura, le ha facilitado la práctica de la pintura frente a una idea convencional de arte. La vocación de Raquel de practicar la pintura contra el convencionalismo se declara desde su mismo planteamiento, desde su afán entusiasta de aplicar a un mismo asunto soluciones diferentes en medios materiales y en técnicas, buscando, a través del ensayo, que una misma visión pueda formularse en organizaciones distintas de la superficie del cuadro y condensarse en símbolos plásticos diferentes.

A mi modo de ver, en la pintura figurativa de Raquel de Prada se produce una paradoja sutil que tiene especial atractivo y que justifica su obra en transcendencia: me refiero a que en esta figuración, dentro de cada serie, todo parece igual y, sin embargo, nada es parecido. Se trata de una ambigüedad no sólo de carácter poético, sino fundamentalmente plástica. Una misma imagen –la amplia zona blanca de siluetas infantiles de “Los De Miguel”, pongamos por caso– deja de “parecerse” si está construida como reserva de un dibujo al carboncillo, como mancha de aguada o como textura de pigmento. Va resultando “ser” otra imagen, otra cosa. Y la frescura líquida de las figuras de los protagonistas infantiles de la “suite” “Dos hermanos y una prima” plasmadas a la acuarela constituye una realidad pictórica particularmente diferente a la que se obtiene cuando esa imagen toma cuerpo en la consistencia de un collage de materiales textiles. Raquel de Prada se gusta y se complace en demostrarse y en demostrarnos cómo en la obra de arte no funciona lo mismo una línea dibujada que una línea construida a puntadas de costura, o cómo no es la misma una forma integrada en el conjunto armónico de una figura, que cuando se fragmenta, individualiza y cambia de formato. Esa práctica divergente e inventiva evidencia que éstos son los poderes de la invención pictórica auténtica, que éstas son las facultades del arte de Raquel de Prada, pintora que se acerca a la realidad sólo como a una fuente de inspiración, sin complacerse en intentos –tan comunes y vanos en los naturalismos de siempre y en los hiperrealismos de ahora– de hacer del cuadro un simple, vacío y “fiel” reflejo en la realidad exterior, una fórmula de efecto de reproducción.

De ello se derivan la claridad de mirada, la sensibilidad expresiva, la intensificación de contenidos y la viveza fresca de este mundo refinado y personal, etéreo y romántico, de la pintura de Raquel de Prada, ya física y espiritualmente madurada, reconocible e identificable, una pintura que se recrea de manera fuera de lo común en la fase proyectiva de la obra, así como en el proceso de aplicar inventivamente los procedimientos y la tecnicidad, entendiéndolos como oficio que hay que dominar para superar los obstáculos de la materia y poder condensar la imagen en signo fascinante.

José MARÍN-MEDINA



**Sandalia izquierda.** técnica mixta y collage sobre tabla. 71 x 45 cms.  
**Sandal for left foot.** mixed media and collage on wooden board.



**Dos hermanos y una prima.** acuarela sobre madera entelada. 36 x 52 cms.  
**Two brothers and a cousin.** watercolour on cloth lined wooden board.



**Diseño:** Raquel de Prada  
Garcilaso Rollán

**Texto:** José Marín-Medina

**Traducción:** Sandra Veiga

**Foto personal:** Sunny G<sup>a</sup> de Viedma

**Fotografía:** Tino Ortega

**Impresión:** Gráficas Danubio, S.L.



**Galería Montalbán**